

El Norte - Monterrey, Junio 11, 1956.

La Colección Basave

Por José P. Saldaña

El ejemplo que se extiende cuando es bueno, doblemente beneficia, por cuanto a que, practicado por primera vez un hecho laudatorio, su repetición amplía los beneficios.

Sucede que en el Instituto Tecnológico de Monterrey, se ha repetido el ejemplo puesto, en primer término, por don Carlos Prieto, al donar a la biblioteca del Tecnológico su grandiosa colección Cervantina.

Siguió en este plano don Salvador Ugarte, al entregar una magnífica biblioteca que contiene raros ejemplares de nuestra historia y algunos incunables de inestimable valor.

En tercer lugar, vino el desprendimiento del Arq. don Agustín Basave al hacer entrega de más de mil quinientas piezas que constituyen un tesoro en cada una de sus clasificaciones: fotografías, documentos, libros, todo con autógrafos de las más célebres personalidades del mundo entero, abundando los que constituyen base y sustento de nuestro México independiente.

Raros documentos de héroes nacionales, de políticos extranjeros, músicos famosos, arquitectos, pintores, literatos y en fin, de cuantas personalidades se han distinguido en el mundo en las más diversas actividades.

El Arq. Basave empleó cuarenta años de su vida a caza de autógrafos, que lo mismo podían ser de individuos que vivieron hace ciento cincuenta años o más, que de los que han vivido en los últimos tiempos, desempeñando papel de gran categoría en el mundo.

No sería posible hacer una valorización en pesos y centavos de lo que significa esta valiosísima colección de autógrafos, porque se trata de algo que difícilmente puede tarse. Para una persona tendrá un valor de cien mil pesos, para otra de un millón. Y es que en estas cuestiones mucho hay de estimación personal, de afición, de cultura y de posibilidades.

Para el Arq. Agustín Basave, seguramente que no habría dinero suficiente para pagarle sus empeños de cuarenta años. Nada lo hubiera satisfecho, traducido a intereses económicos, porque en ello va su espíritu, su afición, su cultura y su propia vida.

Seguramente que estas consideraciones se hizo el Arq. Basave para decidir el destino que diera al tesoro entregado al Tecnológico. Meditó una y otra vez, cambió impresiones con sus familiares, especialmente con su hijo, el Dr. Agustín Basave, y después de sostener una lucha interna, la decisión se tomó, olvidando lo que podía significar económicamente aquel almacén de documentos, para convenir unánimemente, en que el mejor destino era entregar al Instituto Tecnológico lo que llevaba en sí mismo 40 años de esfuerzos y una enorme y legítima satisfacción para el futuro de toda la familia Basave y Fernández del Valle.

Y allí está en el Instituto Tecnológico el arsenal formado con tanto cariño, entusiasmo y dedicación para estudio, recreo y deleite de quienes lo deseen.

Si el ejemplo noble de ceder esta clase de propiedad ha encontrado un cauce tan seguro y benéfico como el Tecnológico, bien podemos pensar en que no ha de ser el último que registre nuestra ciudad; pero los nombres de don Carlos Prieto, de don Salvador Ugarte y del Arq. Agustín Basave, quedarán impresos con letras de oro, como pioneros de una corriente nueva en nuestra historia.